

A pie de calle José Luis Fernández Iglesias

María Ángeles Carrillo Hidalgo



“Las personas con acondroplasia estamos reclamando nuestros derechos y haciéndonos ver y escucharnos”

“Esta sociedad valora la imagen como una cualidad personal, y en el canon estándar de belleza no entramos nosotros”

Nació en 1975 en Benalúa de las Villas, en la provincia de Granada. Tiene dos hermanos y procede de una familia de agricultores. Cuando sus padres se enteran de que su hija tiene acondroplasia “al principio les preocupó, por el desconocimiento de no saber qué iba a pasar con su hija, pero enseguida se pusieron en marcha para visitar a médicos y conocer cuál iba a ser mi calidad de vida. Lo asumieron muy bien y por parte de ellos he recibido la respuesta adecuada para llevar una vida normalizada”. Reconoce haber sido una buena estudiante y que en su infancia fue muy feliz “porque crecí como una niña normal, a la que sus padres le dijeron que ella iba a ser un poquito más bajita que sus amigas. Me decían que todos somos diferentes. Nunca me sentí desigual a los demás. Jugaba como cualquier niña, iba al colegio... Fui una niña muy feliz que disfruto mucho de la edad infantil”.

Cuando se le pregunta sobre si ha sufrido discriminación, reconoce haberla padecido en la adolescencia, a los 13 ó 14 años. En esa edad en la que se comienza a salir con las amigas, se encontró con el rechazo dentro de su propio grupo. Se vio desplazada porque su estatura desentonaba con la de las demás y le hacían ver que por su condición no podía ir a los mismos sitios que ellas.

Después de terminar sus estudios en el instituto comenzó la carrera de Pedagogía en la Universidad de

Granada. Está en el último curso y afirma: “mi periodo de estudio está siendo muy enriquecedor, una experiencia maravillosa. Desde que comencé los estudios de Pedagogía, he tenido un cambio positivo en mi vida. Además este año disfruto de una Beca de colaboración en un departamento”. Se enorgullece de tener un entorno, tanto de profesores como de compañeros, que la aprecian y creen en ella.

Respecto a las personas con acondroplasia, reconoce que “uno de los principales problemas es la imagen social que tenemos. Vivimos en una sociedad que valora mucho la imagen de las personas como una cualidad personal, es decir se demandan personas que tengan una es-

dad que valora la imagen como cualidad personal, nos encontramos en un momento histórico en que las personas con acondroplasia estamos haciéndonos escuchar, nos hacemos ver, reclamando nuestros derechos y la sociedad se está haciendo eco de ello. Poco a poco estamos encontrando nuestro hueco, aunque aun queda muchísimo por hacer”.

Nuestra protagonista tiene unas enormes ganas de vivir y está plétórica de proyectos. El más importante, realizar el doctorado cuando termine la carrera. Remacha la idea de que su experiencia ha sido tan gratificante que le ha despertado el interés por seguir aprendiendo y adentrarse en el mundo universitario: “profesionalmente me gustaría realizar mi doctorado con éxito y trabajar en la



tatura alta, sean delgadas, es decir que cumplan un canon de belleza y ahí no entramos nosotros”.

A esto le añade que la historia de las personas de talla baja siempre se ha vendido como la de bufones de circo y por desgracia, todavía se les sigue viendo así para que la gente se ría de manera burlesca de su discapacidad.

Sobre las dificultades cotidianas cuenta como “cuando, por ejemplo, voy a comprarme zapatos encuentro dificultades porque los números que se fabrican son para personas con un número de pie grande y para mayor desgracia, por igualarnos a Europa han desaparecido el número 34 de calzado, que aunque no es mi número pero podía hacer un apañón”.

A pesar de todo María Ángeles es optimista: “aunque vivamos en una socie-

dad que valora la imagen como cualidad personal, nos encontramos en un momento histórico en que las personas con acondroplasia estamos haciéndonos escuchar, nos hacemos ver, reclamando nuestros derechos y la sociedad se está haciendo eco de ello. Poco a poco estamos encontrando nuestro hueco, aunque aun queda muchísimo por hacer”.

Hay muchas personas con acondroplasia como María Ángeles. Seres humanos que pelean diariamente por conseguir una vida lo más plena posible y que en muchas ocasiones lo consiguen. Sólo necesitan, como el resto, un entorno afectivo, una cierta actitud personal y unas mínimas condiciones sociales de aceptación. El resto corre de su cuenta. ■

PISANDO FUERTE

Julio Medem

Este afamado director de cine español ha encargado un documental muy poco habitual a la directora donostiarra Ione Hernández. Se trata de *Uno por ciento, esquizofrenia*, con un guión coescrito por ambos, donde se desgrana una experiencia en la que desfilan por delante de la cámara personas con esta enfermedad mental, familiares y psiquiatras que cuentan, sin rodeos, sus vivencias, sus experiencias y sus inquietudes. Es así, sin tapujos, sin artimañas, desnudando una de las discapacidades más estigmatizadas en nuestra sociedad. Según su directora, la sin-

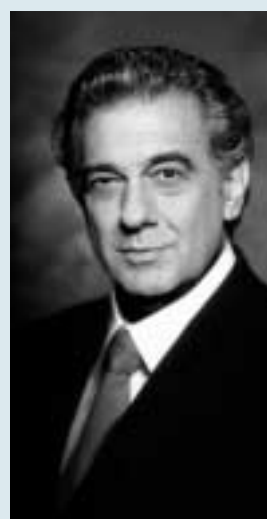


ceridad de sus protagonistas ante la cámara es la clave de la película. Nuestros directores de cine cada vez abordan más la discapacidad en sus trabajos y cada vez lo hacen con más dignidad y acierto. ■

Plácido Domingo

Nuestro internacional tenor y director de orquesta y la Orquesta Filarmónica de Viena se han unido a Phonak, empresa de fabricación de soluciones auditivas, para presentar *Hear the World*, una iniciativa que tiene por objeto aumentar la concienciación social sobre la importancia de la capacidad auditiva y el impacto que causa su pérdida.

Dentro de esta iniciativa se ofrecerá apoyo a organizaciones sin ánimo de lucro y a campañas para ayudar a las personas con discapacidad auditiva así como informar sobre las soluciones disponibles para afrontar la



pérdida auditiva. La prevención es fundamental y las investigaciones demuestran que la pérdida auditiva es la discapacidad más fácil de prevenir. ■

José Ignacio Ricarte

Es médico, actor y fundador de Vaporustedes. Un circo donde las actuaciones y los ejercicios acaban saliendo desastrosamente es el argumento sobre el que gira la obra de teatro *Circo Nita*, la última representación de esta compañía. La principal peculiaridad de la función no es la trama ni la escenografía ni el vestuario, sino los actores: de los veinte participantes, trece tienen discapacidad intelectual. Vaporustedes la fundaron hace cinco años tres actores, dos de ellos médicos y cada año preparan una obra diferente.

Nuestro protagonista



dice que el teatro tiene grandes virtudes terapéuticas y “puede ser una buena herramienta para potenciar la vertiente humanística de los médicos y mejorar su capacidad de comunicación con los pacientes y con otros colegas”. ■